

Barbayan 1.820 al 50455
1.831 (lib.)

EL PARNÁSO DE SICILIA,
trasladado à la Imperial Corte de
Madrid , en la Coronacion de
nuestro Augusto Catholico

MB 1644 (1)

Monarca

DON CARLOS III.

DE BORBON,

REY DE LAS ESPAÑAS,

en los dias 13. 14. 15. y 19. del mes de Julio.

S U A U T H O R

DON MARTIN GARCIA DE EL MAZO.

D E D I C A L O

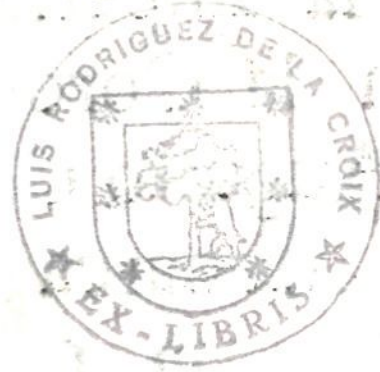
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR MARQUES
de la Ensenada , Cavallero de el Insigne Orden
del Toysón de Oro , y de el Real de S. Genaro,
Comendador de Piedra Buena , y de Peña de
Martos en la de Calatrava , Cavallero Gran
Cruz de la Religion de S. Juan , &c.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de la Viuda
de Manuel Fernandez. Año de 1760.

Se hallará en la Calle Mayor , Casa de Don Francisco Rome-
ro , Mercader , frente de el Señor Conde de Oñate , à el es-
quinazo de la Calle de San Christoval.

ayuntamiento de Madrid

M



EXC.^{MO} SEÑOR.



A variedad de las fortunas despertò en el discurso humano , ansioso de buscar las causas de mutaciones repentinas , una propension forzosa à philosophar , hasta hallar el principio de donde todo dimana , que por esso la Philosophia nació de la admiracion , siendo , como esta fue , primogenita de la ignorancia , para enseñarnos , por medio de lo que ignoramos , lo que yà sabemos. Las mutaciones,

A 2

que

M
que hemos visto en el Theatro de el
Mundo, formando tan alta figura V.
Excelencia en ellas, han sido muy di-
versas; pero su persona, grandeza de
animo, y comun aplauso, siempre han
sido los mismos, sin alteracion alguna;
porque el hombre prudente, y sabio to-
do lo tiene, teniendose à si mismo. No
se necesita ser Stoyco Zenon, basta ser
Caton Christiano, para que enterado
de que la mayor fortuna es la que rueda
mas, veneremos en ella la divina pro-
videncia, que no permite subsistan las
humanas felicidades, ò infortunios en
un estado. V. Excelencia ha merecido,
assi en la Corte, como fuera de ella, el
pùblico elogio, que acredita su conduc-
ta, y es la mayor Estatua, que pudo le-
vantar su merito en bolver à este mag-
ni-

nifico theatro , con aprobacion de nuestro Rey Catholico. Motivos tuve para dedicar à V. Excelencia algunos entretenimientos decentes de mi pluma , quando la atencion à los negocios de tan vasta Monarquía no daba lugar à otras representaciones ; pero oy sería tyranizar mis afectos , si no le dedicasse estos breves rasgos, que ha formado mi lealtad à las Magestades de nuestra España , en la Coronacion de nuestro Catholico Monarcha DON CARLOS TERCERO , à quien siempre V. Excelencia mirò como à blanco de toda su direccion , quando tendiò las velas à el ayre de el acierto , para hacer largas jornadas con viento prospero. Quedarè muy obligado en que V. Excelencia admita la proteccion de este Escrito , para abrir la puerta à su confian-

za, de la qual puede resultar el examen
de algunas maximas ocultas, y utiles
à nuestra Monarquìa. Nuestro Señor
guarde à V. Excelencia lo mucho de mi
deseo.

De V. Excelencia su mas
apasionado servidor, que
S. P. B.

D. Martin Garcia de el Mazo.

DIA

DÍA PRIMERO,

EN QUE HICIERON SUS MAGESTADES LA ENTRADA.

HABLA APOLO A LAS MUSAS.

*Si Coelides Musæ paulò majora canamus. Virg.
Eclog. 4.*

SUba de punto el Choro, Musas mias,
Quanto à Trinacria bella, Iberia excede,
Que por mucho, que suba en estos dias,
Sobresale el assumpto à lo que puede.
Solicitado de ambas Monarchias
El Cetro de esta toma, el otro cede
Un Monarcha mayor, que su fortuna,
Dando realces à su propria Cuna.
Choro de Musas. Temple su lyra Apolo,
Que en España queremos entrar
A cantar la grandeza, y el fausto
Con que quiere à su Rey coronar.

SONETO.

Para Funcion tan regia , y soberana,
Como dár de dos Mundos la Corona,
No le basta à la Corte ser latona,
Sin mostrarse en obsequios Carpentana:
Circunspecta , prudente , y cortefana

xze ^{xo} Al Sexto de sus Carlos oy pregona,
Y el rendir su gobierno à tal Persona,
Es quedar en sus tymbres mas ufana.

En los dias que al júbilo dedica,
Con tan festiva pompa , y regocijo,
Estrañas invenciones multiplica:

Porque nadie soñò , creyó , ò predixò
La dicha , ò la fortuna que oy explica
De tener por su Padre al proprio Hijo.

Choro. Temple su lyra , &c.

Apolo. Madrid , que en solo su nombre
Toda su grandeza cabe,
Llenò el Orbe de sus glorias,
Por no quedar en menguante.
Con la noticia que tuvo
De salir en esta tarde

El Sol de su amado Reyno;
 Presurosa và à esperarle.
 La confusion de la gente
 Fue mas, que pudo expressarse,
 Pues se viò tan descubierta,
 Que se passò de ser grande:
 Por lo qual cantò Talia
 En verso de mas realce,
 Que eran calles de peligros
 Las mas dilatadas calles.

4
SONETO.

Musa 1. Inquieto Mar, Occeano profundo,
Confuso, turbulento, y alterado,
En el Mundo de gente, que ha juntado,
Se declara Madrid fer mayor Mundo.

Yo mismo à mi mismo me confundo,
Viendo la Calle de Alcalà, y el Prado,
Donde el vasto concurso atropellado,
Ni atiende al que es primero, ni segundo.

En las calles las calles no diviso,
Que en tanta confusion, ansia, y anhelo,
Ni sè donde tropiezo, ò donde piso;

Porque es Madrid oy dia tanto Cielo,
Que para acreditarse tal, no quiso
Manifestar la tierra de su suelo.

Choro. Temple su lyra, &c.

Junto al Arco que erigió

En la Calle de Alcalà,

Puerta para entrar su Rey;

La Villa esperando està.

Mas brillante que se ha visto;

Con la Familia Real,

Sa-

S

Saliò Don Carlos Tercero
De su Retiro Imperial
En su Carroza , que à todos
Infundia Magestad.

No pisaba yerva alguna,
Flores sì plantando và,
Siendo el lyrio trasplantado,
Quien mejor plantado està.
Con la Regia Comitiva,
Lucida , fina , y leal,
Al Arco , y Puerta se acerca,
Donde las llaves està,
Y en ellas la possession,
Que la Ley llama actual.

Musa. 2. Carlos, aquel Planeta coronado,
Que en la Silla Imperial de España brilla,
Marte temible , Phebo suspirado,
Y aliento del aliento de Castilla:
Tantas à un tiempo luces ha sacado
Del Buen-Retiro , donde està su Silla,
Que à media tarde , quando toma el coche,
Dexa todo el Palacio à media noche.

Sonò el bronce , y al pùblico contento
Templò la voz el eco soberano,

Previniendo al Monarchá ansioso el viento
 El Cetro , que ocupò despues su mano:
 Y al mirar su destreza , y regio aliento
 En emular al Sol en campo llano,
 A toda su lustrosa Compañia
 Cadaver de metal alma infundia.
 La tropa militar , que acompañaba
 A tanta magestad en su grandeza,
 Suaves ecos de musica formaba
 Al compàs de su gala , y entereza:
 Con animoso aliento celebraba
 Sacasse el Sol de AMELIA la belleza:
 Que si el Alva lo saca en otro dia,
 Oy muestra el Sol à la Alva de MARIA:
 Con las Carrozas, que al Monarcha esperan,
 Lucian los Cavallos , que pudieran
 Serlo del Sol , en sus alados vuelos,
 Si los brutos subieffen à los Cielos.
 Ascende à su Carroza nuestro Belo
 Con los mayores Astros de su Cielo:
 Infundiendo en el Prado nueva vida,
 Que fin èl se mostraba anohecida.
 Rica , y vistosa toda la Carrera,
 Para que el Sol corriesse , la primera,

Que previno fu Solio en el camino,
 Fue la madre del Phebo peregrino:
 Que para entrar con passo mas seguro
 Fixò los ojos en tan fuerte muro,
 Que solo quien reynò con tanto acierto
 Puede ser Astro, que assegure puerto,
 Hollando las fortunas, y sus passos
 Para ser mayor Reyna en los acafos.

Cantòlo en voz sonora aquel Mantuano,
 Que puso mi concepto en canto llano:

*Per varios casus, per tot discrimina rerum,
 Tendimus in latium, sedes ubi fata quietas
 Ostendunt: illic fas Regna resurgere Troyæ.*

Virg. 1. *Ænci.*

SONETO A LA REYNA M.^a nuestra Señora.

La Heroína mayor, que el Orbe ha dado,
 La Reyna, que en España Reyna ha sido,
 DOÑA ISABEL FARNESIO, que ha sabido
 Reynar en el desierto, y el poblado:
 La que tantos Reyes Astros ha criado:
 Y que renunciando el Reyno poseído,
 Para acreditarlo mucho mas lucido,
 Bolvió à tomar el Reyno renunciado:
 Aquella, que privada de su esposo,
 Formò la soledad mas elevada,
 Y en ella mayor Reyno, y mas dichoso:
 Logra el consuelo, y dicha no esperada
 De ver al hijo Carlos, Rey glorioso,
 Entrar en esta Villa coronada.

OCTAVAS.

Con magestuosa pompa prevenida,
 Para recibir al Sol Gigante,
 Era su habitacion la mas florida,

Passando à ser Palacio en un instante:
 De todos fue elogiada, y aplaudida
 Por objeto primero, y mas brillante
 En la Carrera, tanto, que à los Reyes
 Robò los ojos, observando leyes.
 Los aplausos que aqui sobrefalieron
 No pueden explicar quantos miraban,
 Si el respeto, y el gozo compitieron
 En el mismo pecho que se organizaban:
 Solo con ternuras se pudieron
 Explicar los afectos que animaban,
 Porque fueron tan altos, que se ignora
 Qual de los dos vencièsse en esta hora.
 La gala que de fuera se miraba,
 Bien indicaba lo que dentro havia,
 Que tanta preciosidad no se ocultaba,
 Al vèr que à publicarla el Sol venia.
 El balcòn, que de serlo blasonaba,
 Al peso de esta Magestad gemia,
 Sudando à rios piedras exquisitas
 En avenidas de oro, y margaritas.

SONETO.

Ceda Roma gentil honra , y decoro
A la Corte Imperial de nuestra España,
Y en los quatro Orizontes que el Sol baña
Sepulte sus augustas aves de oro.
Que Iberia al tiento de el metal canoro,
Que la entrada de Carlos significa,
Palmas , laureles , y orlas multiplica,
En la Luna , y Estrellas de su Choro.
A las quatro Virtudes Cardinales,
Que en Carlos brillan, y en el Arco claman,
Se entregan yà las llaves Imperiales:
Y los afectos tanto aqui se inflaman,
Al vèr las ceremonias tan legales,
Que en gritos à su Rey Carlos proclaman.
La Luna de Saxonia , que venia
Con el Phebo su esposo à su destino,
Los afectos de todos encendia,
A lucir mucho mas en el camino:
Del seco Estio Primavera hacia
Su aspecto luminoso , y peregrino,
Mostrando en varias flores de brillar ces
Carecer sus crecientes de menguantes.

Con el dulce atractivo de su agrado
 Su Magestad Catholica , y piadosa
 Formaba en el passeio nuevo Prado,
 Sobresaliendo sola , como rosa.
 Todo el campo se hallaba transformado
 En campaña de flores mas vistosa,
 Que al soplo militar de los Clarines,
 Bosques de gentes desplegó en jardines.
 La prole regia , Principe , y Infantes,
 Semejantes aplausos conducian,
 Para que en todo fuesen semejantes
 A los que tales flores producian.
 Festivos iban si ; mas no arrogantes,
 Por conseguir la gloria que veian,
 Y viendo rostros con los ojos fixos,
 Se parecian como padres , y hijos.
 Las calles , con adornos muy preciosos,
 Suspendian los Astros luminosos;
 Y es que brindaban con tan buenas ganas,
 Que echaron lo mejor por las ventanas.
 Bejar , Sarria , y Ariza se esmeraron
 En adornar su cera , y lo lograron,
 Con tal preciosidad , y espejos tales,
 Que saltan à los ojos los cristales.

Los discretos Descalzos Carmelitas,
 Con Tarjetas , y Coplas infinitas,
 Formaron un jardin , con tal idèa,
 Que parecia campo de Amaltèa.
 Las ranas , cuyas bocas dàn el riego,
 Estanques sufren de agua , vino , y fuego. E
 En el centro aparecen retratados
 Los Reyes , que rendidos , y postrados
 A los pies de Maria , su Belona,
 Tributan Magestad , Cetro , y Corona.

*SALEN AL CERTAMEN
 las Musas del Barquillo.*

INTERMEDIO.

Affoman yà las Musas del Barquillo,
 Sin mas arte , ni gala , que un tontillo;
 Y disputando à quien tocaba el canto,
 Tanto porfiaron unas , y otras , tanto,
 Que se dieron gentiles bofetadas,
 Hasta quedar del todo descaradas.
 La Musa de el Barquillo , que en la riña
 Quedò sin las tres partes de basquiña,

Can-

Cantò tan difonante à nuestro intento,
Que danzaba el Barquillo de contento.

DECIMA.

0. El Carmen Descalzo à empate,
Retablo tambien levanta,
Pone un jardin à la planta,
Sol, y Luna en el remate;
En un reñido combate
N Agua, vino, y fuego estàn:
Las ranas agua nos dån:
El vino no es para castos:
Den à effas Musas, ò trastos,
Esse fuego de alquitràn.

SIGUIDILLAS.

Musa 1. El Carmen con el lleno
De sus virtudes,
En la idea que pone
Llega à las nubes:
Y es tal su afecto,
Que de su Padre Elías
No olvida el zelo.

Musa 2. Con tan buenas Columnas

De su Reforma

Dexe Eliás la espada,

Busque la sombra:

Puesto que à ella

Vicne à verla adornada

MARIA AMELIA.

Musa 3. En el jardin que ponen

De agua , y de fuego

Descifrarnos pretenden

Un Mongibelo:

Que bella traza,

Por pintarnos Syrenas,

Nos pintan Ranas.

Las Baronesas del Carmelo asisten

Con mas galas , que las que ellas visten;

Que es Eliás , segun lo que diviso,

El Seraphin de tanto Paraíso.

Toda la cera , con igual esmero,

Llega à Valdecarzana , donde quiero

No olvidar simulacro de San Bruno,

Sì decir lo luciò como ninguno:

Bastabale tener lo de Escalante,

Para plantar idèa tan brillante.

Señoras Calatravás , y Ballecás,
 Abejas del Cistèr , quedaron huecas,
 Libres de aquel enjambre bullicioso,
 Que ofusca el esplendor mas religioso:
 La Casa del Tabaco engalanada,
 Se lavò de las manchas que abrazaba,
 Mas lavando las manchas de contado,
 No se lavò de haverse yà lavado.
 Corriendo asì la cera , al Buen-Sucesso
 Llegan los Reyes ; pero aqui confieso
 Me suspendieron ciertas figuidillas
 Del Parnàso , que està en las Maravillas.
 Llegaron al Pilon de aguas corrientes,
 Cercado de columnas eminentes,
 A vèr el Cenador que lo cubría,
 Porque era lo que mas sobrefalia,
 Y cantaron las Musas cosas raras,
 Que pudieron salirles mas que caras.

INTERMEDIO.

Mus. 1. Esta Puerta del Sol, que à todos vientos
 Tiene franca la entrada , y la salida,
 Halla motivos para estàr sentida

De tales , y tan nuevos movimientos;
Que de Puerta del Sol , segun sus fueros;
Passe à ferlo de Luna , y de Luzeros.

Harto Sol nos tenemos,
Sin que otros vengan,
Pues nos tienen quemadas
Todas las testas.

Al pilon vamos,
Porque de èl beben muchos;
Que llaman sabios.

Musa 2. Por què tan fuerte , y ayrado
Nos abraza el Sol fogoso,
Que enfadado , y enfadoso
A todos nos ha quemado?

Musa 3. Porque no le han combidado
Con balcon en la Carrera,
Como es razon que se hiciera
En esta funcion de Villa,
Y por no hallar otra silla
Se nos sienta en la mollera;
Los descuidos se pagan
En esta Plaza,
Donde el mas avisado
Dexa la capa.

Al pilon vamos,
 Porque de èl beben muchos,
 Que llaman fabios.

Musa 4. Quantos rompiendo zapatos

Oy vienen por effos cerros,
 Dicen , que es dia de perros,
 Mas yo digo que es de gatos:

Yà nos lo diràn los platos,
 Las caxas , y los diamantes,

Si llegan las sombras antes,

Que la Funcion se termine,

Porque sin luz que ilumine

Se obscurecen los brillantes.

Por Carlos , y Maria,

Gatos , os pido,

Suspendais esta tarde

Vuestros oficios:

Porque suspensos,

No incurrais en censura,

Ni sacrilegio.

Llegar à San Phelipe con ventura,

Fue subir nuestros ojos à la altura,

A mirar cosas tales , y tan bellas,

Que miraban al alto las Estrellas.

En la Calle Mayor , anche , y lucida,
 Es la Casa de Oñate conocida:
 En ella con anhelo me coloco,
 Aunque de lo *Hurtado* ponga poco:
 Mas segun lo que veo , y lo que escucho,
 Yà sè que de *Ladron* tiene muy mucho.
 Todo un Cielo à la vista nos ofrece,
 Que hay *Ladron* tan feliz que lo merece:
 Los Signos celestiales ha pintado,
 Y es el discurso mas proporcionado:
 Porque poner al Sol en su carrera,
 Es pintar la de Carlos en su esfera,
 Que pisando Serpientes , y Escorpiones,
 Toros , Cáneros , Saturnos , y Leones,
 Vence à Marte , à Jupiter , y Aquario,
 Y con mayor esfuerzo à Sagitario.
 No estraño las estrellas que ha juntado,
 Porque siempre *Guzmán* vivió estrellado:
 Ni que *Monte-Alegre* se apellide,
 Que el *Ladron*, siendo grande, Monte pide.
 A pocos passos la Professa veo,
 Donde San Borja tiene su recreo,
 Registrando las flores , que previenen
 Los Reynos , y Provincias que contienen

Las Españolas Armas valerosas,
 Sublimadas en Lises victoriosas.
 De aqui sus Magestades divisaban
 Un Arco de dos puertas , que franqueaban
 Entrada à la vistosa Platería,
 Que mas que calle Templo parecia,
 Con adornos tan ricos , y tan bellos,
 Que el Rio de la Plata vino à vellos.
 Que con ser tan copiosa su corriente,
 Temi se ahogasse el Rio entre la gente.

El Salvador se nos pone
 En la puerta de su Casa,
 Que al veer otro Rey , que passa,
 A guiarlo se dispone:
 Mirando à la Fuente pone
 La Corona al Rey presente,
 Para que vea en la Fuente
 Las Dignidades primeras,
 Que son aguas passageras
 En una vida corriente.

Siendo Puerta Maria
 De quien se salva,
 No es mucho , que en la Puerta
 Salvador haya;

Lavenfe todos;
 Porque los Eſcrivanos
 Dàn fee de el pozo.

A Constantinopla llego ſin recelo
 De ſer Bizancio antiguo nuevo Cielo;
 Conſervando las piedras orientales
 El honor de los tymbres imperiales,
 Que à porfia de el tiempo en ſepultarlas,
 Se empeñò Santa Clara en renovarlas.

Como ſon verdaderas
 Monjas Clarifſtas,
 Saben en todo tiempo
 Quedar lucidas:

Porque ſu Madre,
 Si deſpreciò las galas,
 No perdiò el arte.

Aſi corria el Sol deſde ſu oriente;
 Al ocaſo en que eſtaba retirada
 La Emperatriz de el Cielo, ſi occidente
 Puede ſer donde el Alva eſtà ſentada.
 Yà el Almudeno Cielo eſtà patente,
 Yà nos franquèa venturoſa entrada
 El Simulacro, prodigioſo bulto,
 Que caſi quatro ſiglos viviò oculto.

La Magestad Catholica obsequiosa,
 Humilde , y reverente à su Patrona,
 Reconociò en su Madre milagrosa
 La mejor Ceres , Palas , y Belona:
 Y en oracion devota , y fervorosa
 Rindiò , en obsequio , y culto de Maria,
 La Corona , y el Cetro que regia.
 De Augusta Magestad el Templo lleno,
 De devocion , y jùbilo colmado,
 Síncelaba en el pecho mas ageno
 La Imagen del Monarcha mas amado,
 Que à la infidelidad , y error ponia freno:
 Exaltando su Imperio à tanto grado,
 Que infundia esperanza al Christianismo
 De destruir à todo el Mahometismo.
 El Cardenal de Cordova avisado,
 Previno el sitio digno de Prelado:
 Como Arzobispo de Toledo entona
 El *Te Deum* , que su espiritu pregona.
 La Capilla Real bien concertada
 Canta el *Te Deum* , y tan bien lo canta,
 Que la gracia de el Ave deribada,
 Pareciò residia en su garganta:
 O que solo en el Cielo fue templada,

Al

Al alto punto , que su voz levanta:
Llegando à suspender nuestros alientos
La variedad de voces , è instrumentos.

Terminados los ruegos el Rey pìo,
Con igual devocion que señorìo,
Saliò del Templo , y al frente se ofrecia
Nuevo un Arco , que en suma contenia
La Fè , la Religion , Justicia , y Zelo,
En que el Senado ofrece su desvelo.
A pocos passos, bolviendo à nuestro oriente
Al Sacramento divisò la gente,
Que siendo Monjas del Cistèr nevado,
Era Trigo entre Lirios resguardado.
De la Villa Imperial en los balcones
Vimos el Regio Escudo coronado,
Dominando Castillos , y Leones,
Con las Leyes, que al viento, y mar ha dado
Ni Palas pudo vèr tantos blasones,
Ni Flora mas florido ameno Prado,
Que asì desempeñasse al Reyno todo,
En asèò , riqueza , idèa , y modo.

Inmediata à la Villa , luce ayrosa
Su Fuente saludable , y muy copiosa,
Entregada al cuidado de Escrivanos,

Aun

Aunque nunca lo hilaron tales manos.
De Lavapies las Musas la ocuparon,
Y con tenáz porfia así cantaron:

INTERMEDIO.

Musa 1. La Villa à los Escrivanos

Encarga su clara Fuente,
Para que tan buena gente
No carezcan de agua à manos.
Ellos son buenos Christianos,
Pues passamos por su fee,
Y en el agua muestran, que
Para ser al gusto grata,
Passe por minas de plata,
Y no será lo que fue.

O qué Fuente tan bella,
Donde se purgan
Los pecados de bolsa,
Sin que haya culpa!

Que entre Escrivanos,
Aun las plumas se pagan
Como pecados.

Musa 2. A Mariblanca se aplican,

Porque blancas apetecen,
Y con ellos no merecen

La Carcel adornada de la Corte:
 Santo Domingo , siempre desvelado;
 Por lo mucho que el perro le ha ladrado
 Saliò à la puerta con su noble Estrella,
 Para ofrecer al Rey su Casa bella,
 Adornada de pasta , plata , y luces,
 Que daban claridad las mismas Cruces;
 Y la noche ; yà dia en los faroles,
 A vista de Thomàs tuvo dos Soles.
 Esta fue la carrera , que seguimos,
 Hasta que à corto trecho vimos
 Un Arco , que à la izquierda nos llamaba
 Dexando la Trinidad , que lo brillaba:
 Tomamos , pues , la calle de Carretas,
 Donde el Arco lucia fin cometas:
 Era tal su elevada corpulencia,
 Que hacia à los *Palacios* competencia,
 Y para estàr mas fixo , ò mas seguro,
 Tomò à *Mondejar* por su lado , y muro:
 Toda esta Calle , que alegre nos conduc
 A la Puerta de el Sol , luce , y reluce:
 Desde aqui tomarèmos la Carrera — Lo
 De San Geronymo , siendo la primera
 La Victoria , adornada con sus Arcos,
 Oro,

Oro , flores , y platà en muchos marcos,
 y enmedio vivamente retratados.
 Los Reyes nuevamente coronados.
 Las voces de Clarines , y Campanas,
 Que en toda la carrera cortefanas
 Nos han seguido sin cessar sus bocas,
 Aqui nos aturdieron , por no pocas.
 Tan vistosa esta Calle se mostraba,
 En todo quanto puso , y quanto daba,
 Que fue la mas lucida , sin que mienta
 La baxilla , y espejos , que presenta.
 A la Iglesia de Pinto , y de Italianos
 Vimos tan juntas como à dos hermanos,
 Que nos ciñen , y angostan el camino,
 Haciendo calle angosta al ayre fino.
 El Marquès de Balbases , que vecinas
 Mira al frente las Monjas Cathalinas,
 Con el Spiritu , que tiene al lado,
 Y ensanchando la Calle que vâ al Prado,
 De tantas colgaduras se previene,
 Que el ser colgado por grandeza tiene.
 Los Clerigos Menores encendidos
 En llamas de su Spiritu fogoso,
 Quedaron en ventanas tan lucidos,

Como en el Atrio , que formaba el foso.
 De Capuchinos bien correspondidos,
 Mostrando à San Antonio milagrofo,
 Que teniendo tan desnudo al Niño,
 Tapices ha buscado su cariño.
 Yà de toda esta calle luminosa
 No queda que admiremos otra cosa,
 Sino la grande Casa de Medina,
 Que se lleva la Cera hasta la esquina,
 Tan brevemente puesta , y alhajada,
 Que por esso debiò ser celebrada:
 No podrè descifrar lo que lucia,
 Siendo cosa de ver quanto tenia.
 Un Arco mas levanta aqui la Villa,
 Numerando los Reynos heredados,
 Que ilustran la Corona de Castilla,
 Con otros nuevamente conquistados:
 Sobre Columnas de Hercules su Silla,
 Passa hasta los Reynos ignorados,
 Publicando con clarin la fama,
 Que Carlos à mayor gloria se inflama.
 Sus tres puertas , que al Angel se dirigen,
 Con otro Arco , en que la fé se esmera,
 Nuestros passos festivamente rigen,

Def-

Descubriendo la estrada , ò la carrera,
 Que al Marzo , y Primavera mas afligen,
 Viendo , que forma nueva Primavera
 La Calle de Columnas , bien formada,
 Que cierra con España Coronada.

*AL CASTILLO DE FUEGO,
 que estaba en la Plaza de Pelota
 del Buen-Retiro , y vieron
 sus Magestades.*

En el Patio de Pelota,
 Que es del Buen-Retiro Plaza,
 Un Castillo se formò,
 Una torre , una montaña,
 Una nave , ò no sè què,
 Que mostrando formas varias,
 En un punto desmentia,
 Lo que en muchos figuraba;
 De torre su sèr altivo,
 De nave toda su jarcia,
 Que aunque no mostrò las velas,
 Manifestò bien las hachas.

Montaña de aquel Befubio,
 Que dissimulando llamas,
 Con los disfrazes de nieve,
 Fuego oculta en las entrañas.

Todos le miran , mas èl

A nadie negò la cara,

Pues por mucho que le miren

Ofrece no hallaràn falta.

Todo un Cavallo Troyano

A muchos se figuraba,

Castillo de fuego à otros,

Con Artilleria , y carga.

Como quieren le bautizan,

Mas nadie le infunde gracia,

El sì , que infunde temor

A las Musas , que affustadas

Se ausentaron del Theatro,

Y corrian , que volaban.

Cordura es dexar las Fiestas,

Que solo en disparos pàran,

Demos que sea un Palacio,

A quien un jardin ensalza;

Pero temed al Leon,

Que con dos Mundos remata.

DÍA SEGUNDO,

EN QUE SE REPRESENTO
à sus Magestades , en el Colisèo del
Buen-Retiro , la Comedia intitu-
lada : *La Mayor Hazaña*
de Alcides.

NO sè què Musa vendrà
Al combite de Comedia,
Porque à noche se perdieron
Mas de quatro en la Carrera,
Otras andan por las calles
A solas , porque recelan,
Si forman gremio , les echen
Contribucion para fiestas.
Otras han salido à vèr
La gente , que vâ , que vuela,
Bien descargadas las bolsas,
A sus casas , y sus tierras.
Los primeros que marcharon,
antes que yo lo supiera,
fueron los Aragoneses,

Navarros , y de Valencia:
Despues muchos Andaluces,
De Cordova , de Lucena,
De Granada , de Sevilla,
Ecija , Jaèn , y Estepa,
Que viendo la dilacion,
Se acogieron à Marchena.
De este modo respirò
La Corte , que estaba llena
De muchísimos sugetos,
Pero de pocas cabezas.
Los Manchegos , siempre fixos
En el sitio de la arena,
No desamparan el puesto,
Porque su ganancia es esta.
Cavalleros Montañeses
No he visto , porque recelan,
Que un dia en Madrid consuma,
Mas que su hacienda les renta.
Asturianos , y Gallegos
Vimos muchos , que no aciertan
A desamparar la Corte,
Por lo bien que les vâ en ella:
Son Cavalleros en Plaza,

En las calles , y plazuelas,
 Y si se ofrece ir en coche,
 Tambien vãn à la trafera.
 Otras , finalmente , sienten
 Afsistir , porque recelan,
 Ser vencidas de las Musas,
 Que en las tablas representan:
 Unas quantas he hallado,
 Hijas del Aurora bella,
 Que en el Prado se quedaron
 A la Luna de Valencia:
 Estas , y otras me dixeron,
 Que à Doña María Amelia,
 Estaban yà dedicadas,
 Para que en España viera,
 Que las Musas de Madrid,
 Vencen à las de Partena.

Pero sintiendo el ruido,
 De que yà sale,
 Al Colisèò vuelan,
 En un instante.

SONETO.

Prevenido el Theatro magestuoso,
 Templadas de las Musas las gargantas;
 Con tanto de devotas , como fantás,
 El Borbonico Phebo espirituoso:
 Infundiendo respeto luminoso,
 Conduxo à su Dosèl Estrellas tantas,
 En sola Amelia ; sin contar Infantas, El
 Que le obligò à quedar mas respectuoso.
 Poder , piedad , justicia , corte , y fama,
 Valor , ingenio , mas que soberano,
 Hallarse en nuestra Reyna , Apolo clama
 Y à no tener la dicha el Sol hermano,
 De tener por Esposa à tanta Dama,
 La daria otra vez palabra , y mano.

CANTAN OR LAS MUSAS DEL BARQUILLO La

Las hazañas de Alcides
 Son la Comedia,
 Siendo toda mentira,
 Vamonos fuera,
 Que mas Christiano
 Fue de los Reyes nuestros
 El desembarco.

Tempestades con Iris
 Son sus mudanzas,
 Mas valen las que hacemos
 En nuestras Plazas:

Sin temer truenos,
 Porque nuestros jardines
 Estàn muy hechos.

El Theatro, que Cielo parecía,
 En su iluminacion, fausto, y grandeza,
 Empeñaba las voces à porfia,
 A cantar con mas arte, y mas destreza:
 De los Reyes el gozo, y alegria
 Esmaltaba el respecto, y entereza,
 Al vèr que España, si la voz refina,
 Suenan mejor, que el Faro de Mecina.

Las mutaciones tan varias,
 Tan vistosas, que alli vimos,
 Yà las cantaron las Mufas,
 Con estilo de el Barquillo.

CASTILLO DE FUEGOS.

A los jardines de Chipre
 Otro Castillo succede,

Que ni en Santàngelo està
 Mas lucido , ni eminente.
 Comienza el fuego , y de èl saltan
 Una esquadra de cohètes,
 Que quieren llegar al Cielo
 Con Astros resplandecientes.
 Por mirarse tan cargado
 De pura rabia se enciende,
 Porque luciese el Maestro,
 A quien los demàs yà ceden,
 Sincopando los alientos,
 Parecia anocheecerse,
 Y que daba ~~los~~ boqueadas;
 Pero èl se mantuvo fuerte,
 Hasta que exhalada el alma,
 Se quedò diente con diente.

DIA TERCERO,
 EN QUE SUS MAGESTADES VIERON
*la Fiesta , corrida de toros en la Plaza
 mayor de Madrid.*

El Regimiento de Asturias,
 De Galicia , y de Leon

Entran hechos unās furias,
 Pero al eco del chirrion
 Perdonan todas injurias.
 Tienden la arena en la Plaza,
 Para que nadie resbale,
 Ni el toro que se amostaza,
 Ni el que à burlarse de èl fale,
 Aunque le dè mucha caza.
 Estos Soldados, esclavos
 De la limpieza que quadra,
 Con tener varas, y Cabos,
 No tienen Cabos de Esquadra,
 Porque son varas de nabos.

OCTAVAS.

Prevenidas las fillas respectivas,
 Colocados los Reyes en su asiento,
 Y el clamor del concurso en ansias vivas
 De vèr la lucha fuerte, en un momento:
 Libre el Cofo de Alcaldes, y de Escribas,
 Echè à correr tan pronto como un viento,
 Dexando el suelo fresco, y tan regado,
 Que hacìa de el theatro un nuevo Prado.

SONETO.

Si Jupiter tonante desde el Cielo
 Solicitasse humanas diversiones,
 Riquezas , galas , honras , y blasones;
 Esmeros de el aliño , y de el desvelo,
 Creeria yo , que à el vèr el culto , y zelo,
 Con que robando todas atenciones,
 Junta Madrid en calles , y balcones
 Tanta preciosidad con justo anhelo.
 En esta sola Corte peregrina,
 Theatro digno Jove hallar pudiera,
 Quando con tantos Astros ilumina;
 Y ninguna otra cosa vèr quisiera,
 Porque sin ser esphera cristalina
 Vence à los Astros de la azul Esphera.
 Los Cavalleros diestros , que yà entraban.
 Dando buelta à la Plaza , autorizados
 De los Grandes , que los apadrinaban,
 Con tantos Pages , galas , y Criados,
 Llevaron la atencion , que no esperaban,
 De el circo , donde fueron elogiados,
 Al vèr que falen à pisar la arena,
 Con esperanza de victoria llena.

Suben à sus cavallos respectivos,
 Ofreciendo palabra , honor , y vida
 De darnos , en aplausos tan festivos,
 Una tarde gustosa , y divertida:
 Corteses , obsequiosos , nada altivos
 Vencieron de los toros la partida;
 En el cuerpo castillos eminentes,
 En el furor Leones impacientes.
 Qual suele Irlandès dogo , en furia ansiosa,
 Espectacion comun , llamar ligero,
 Quando alunada fiera clavarosa,
 Las presas en futil horror de azero,
 Embiste al toro , en inquietud rabiosa
 Brama , buelve , y rebuelve el bruto fiero,
 Hasta que à duras puntas importunas
 Postra rendido las fobervias lunas.
 Las fieras en la plaza asì sintieron
 De el esfuerzo Español , mas que valiente,
 Quando en obsequio à Carlos siempre vieron
 De el azero desnudo el vivo diente.
 Tiemblan , forcejan , y à la lid cedieron
 Revolcadas en su sangre ardiente,
 Porque es tan noble el golpe , y la lanzada,
 Que la saña feroz dexò postrada.

MUSAS DEL LAVAPIES

Unas. Yo te aviso no veas

Toros tan fuertes,

Porque no es amar vida,

Ni temer muerte:

Salga à la plaza

Quien no tiene pandero

De nuestra danza.

Otras. Yo no quiero meterme

Con toros bravos,

Quando puedo segura

Correr los manfos,

Que los Toreros,

Mas que guardar la capa,

Deben el cuerpo.

La ganancia que sacan

Los que torear,

Si no aciertan la fuerte

Corridos quedan;

Y afsi os aviso,

Que son mas los sentados,

Que los corridos.

Siguen otras. Vamonos con los Reyes,

Que

Que vān gustosos
 De haver visto tan buena
 Fiesta de toros,
 Que iluminada
 Por la calle del Prado
 Vā la jornada.

DIA 4. Y 19. DE JULIO LA JURA DEL REY
 nuestro Señor, y por la tarde Mascaras.

Convocadas las Cortes, y nombrados
 Procuradores, (segun estilo tienen)
 Al Governador, y Camara, entregados
 Unos Poderes, con que todos vienen;
 Y bien vistos, revistos, y aprobados,
 Segun que ceremonia, y Ley previenen,
 Al Palacio caminan aplaudidos
 De Grandes, y de Nobles conducidos.
 De San Geronymo, Templo señalado,
 Era de ver la Iglesia magestuosa,
 Donde sobrefalia el gran tablado
 Con su tapiceria muy vistosa:
 Haviendo el Arzobispo celebrado
 De Pontifical con pompa religiosa,
 Vimos en sus asientos colocados
 Reyes, Reynos, Señores, y Prelados.

So-

Sonò la voz : Oïd , oïd , y al punto
 Todo el grande concurso convocado,
 Oyendo la materia , y el assumpto
 De fer el Rey , y Principe Jurado,
 Los viò salir , sin omitir un punto
 A pactar , y jurar lo yà pactado:
 Observando los apices , y leyes
 De los antiguos Principes , y Reyes,
 Reconocidos tales , y jurados
 Por todo aquel concurso numeroso
 De regia Prole , Grandes , y Prelados,
 En respectivas classes mas vistoso:
 Los Procuradores todos convocados
 Hacen su juramento religioso
 Ante el Mayordomo Duque de Alva,
 Con la legalidad que todas leyes salva,
 De los fuegos te digo
 Lo que otros dias,
 Que es funcion muy ruidosa,
 Y arroja chispas.
 Las Mogigangas,
 Ni las veo , ni quiero,
 Que son Mas-caras.